

Discurso en la Toma de Posesión

Rectora Magistra Etelvina de Bonagas

La Educación es la Herramienta del Desarrollo de los Pueblos. Malala

Deseo iniciar este gran reto y desafío de direccionar la ruta de la más alta casa de estudios superiores en Chiriquí, dándole gracias a Dios, a mi familia, al equipo de trabajo, integrado por estudiantes, administrativos, docentes y el respaldo de la comunidad chiricana y nacional.

Vivimos frente a una metamorfosis social de carácter global donde la competitividad, el desarrollo humano sostenible, donde el tener es más importante que el saber, mutaciones climáticas y ambientales, inequidad en la distribución de la riqueza, una cultura hedonista consumista, injusticia social, la ausencia de transparencia, son indicadores que nos plantean un horizonte de quehaceres con una gran responsabilidad.

Como profesional de las ciencias económicas no puedo dejar de lado el contexto social en que estamos sometidos, pero con optimismo y realismo, empeño mi mayor compromiso por una educación que garantice una mejor calidad de vida, sino óptima dentro de los niveles saludables.

Toda nueva administración trae consigo expectativas, críticas, esperanzas, pero segura estoy que con una auténtica transparencia, planificación, dirección y coordinación que serán el norte en nuestra administración, donde la participación de los sectores gubernamentales empresa privada, organismos internacionales, grupos cívicos ONG'S y las fuerzas vivas de la comunidad, lograremos los recursos existentes, con verdadera sinergia para que en este Quinquenio poder lograr una administración por resultados.

Como mujer internalizaré las demandas de la comunidad universitaria no solo dentro del recinto académico sino la proyección inherente y compatible con el diseño social.

Tengo la firme convicción que tenemos que establecer una agenda de prioridades, tareas específicas, que constituyen un imperativo categórico, partiendo de la docencia, la extensión y la investigación. Es prioridad número uno el aseguramiento de la calidad de la educación superior, sustentada en la acreditación institucional, por lo que necesitamos formar profesionales de clase mundial, con verdaderas competencias.

Atendiendo la actualización y adecuación de la oferta académica que se corresponda con el resultado de la Evaluación y Acreditación de las diferentes carreras. La ejecución de los macroproyectos del Servicio Social, que son parte de la simbiosis entre la universidad y la comunidad. Promoción de la investigación con una visión creativa y productiva que pueda interconectar con la comunidad científica nacional e internacional, con miras a crear y generar patentes, orientadas a la generación de productos y servicios.

Según la UNESCO, es obligación de la educación superior fijar objetivos para contextos diversos y alcanzarlos con insumos propios y escenarios variables. En lo laboral debe satisfacer las demandas y expectativas de consumidores directos e indirectos. En otras palabras es la búsqueda de la excelencia. Reconocer si los diplomas que se otorgan tienen los atributos para que los egresados respondan al campo profesional respectivo.

Las “tendencias de la educación superior en América Latina, presentan la necesidad de redefinir las políticas públicas e instrumentos de financiamiento y así enfrentar los nuevos dilemas y desafíos que presenta este significativo cambio en la demanda.” (Riveros)

Comúnmente hablamos de la sociedad del conocimiento paralelo a esto debe haber la sociedad del aprendizaje como nuevo paradigma de la educación y evitar a toda costa la sociedad del espectáculo señalada por Mario Vargas

Llosa, donde indica la decadencia cultural de nuestra época, donde es más importante el Ranking, el tecnologismo, la enajenación colectiva e individual.

Tenemos que construir un círculo virtuoso y no un círculo vicioso, debemos salir de la preocupación para entrar en la ocupación y enfrentar la realidad. Nos preguntamos, ¿ha colapsado el sistema educativo? ¿O solo han cambiado los contextos sociales?

Tenemos que partir del autoconocimiento y reconocer con verdadero coraje y creatividad que necesitamos reinventarnos en lo personal e institucional y así poder enfrentar los desafíos que el escenario actual nos exige.

Programas del pasado para vivir en el presente ya no tienen cabida en la actualidad, recursos pedagógicos que ayer fueron efectivos y eficientes hoy son obsoletos. Todos estos cambios no deben alejarse de la condición humana. La educación no solo debe promover la formación sino la ciudadana porque el ser humano no es un producto y necesita del conocer para saber, ser y poder hacer.

Thomas Hobbs decía **“el hombre es el lobo del hombre”**, se acabaron los grupos tribales antropofágicos, pero estamos frente al terrorismo, a la piratería tecnológica, patologías sociales que son indicadores del grado de deshumanización a que estamos sometidos y descomposición del entramado social. ¿Acaso tendremos que incorporar una pedagogía espiritual, más moral para construir la civilización del amor?

El escenario postmoderno exige de un contrato social mundializado, ruta por la cual la educación superior está obligada a transitar, tal es el caso de los Objetivos del Milenio que deben ser atendidos en la jerarquía de necesidades: erradicar la pobreza, eliminar la muerte de menores de cinco años, atención de la madre gestante, control de enfermedad como el VIH/SIDA y el paludismo, igualdad de oportunidades para las mujeres, sostenibilidad del medio ambiente y la construcción de una cultura de paz, a través de la promoción y orientación de la familia nutritiva, productiva y protectora.

Promoví durante la campaña un Plan de Trabajo para alcanzar la Rectoría, porque tengo la convicción que ese plan recoge la diagnosis y tratamiento de nuestra querida UNACHI. Reconozco mi altruismo y optimismo para responder a estas acciones programáticas. Los hombres y mujeres solo podemos dejar como herencia el legado de nuestras acciones, marcando huellas y este es un propósito primordial en mi administración. Tendré el coraje y la voluntad para hacerlo siempre acompañada del consenso de los tres estamentos y sobre todo con vocación democrática permitiendo el libre debate de las ideas.

Identifico la necesidad del sector estudiantil, reflejada en la carencia de laboratorios, adecuaciones de aulas, mejoramiento de las cafeterías, espacios de recreación, implementación de las tecnologías, creación de nuevos posgrados y maestrías. En síntesis, la demanda por nuevas ofertas profesionales flexibles.

El nuevo perfil del docente universitario exige que investigue, que maneje las tecnologías informáticas y de la comunicación, actualización permanente, publicaciones nacionales e internacionales, la transculturalidad.

En la gestión administrativa el servicio debe ser de calidad, con eficiencia y eficacia, con excelente vocación de servicio y dentro de un equipo de trabajo efectivo.

La Extensión exige de un nuevo paradigma donde la responsabilidad social que contribuya al mejoramiento de la calidad de vida de los pueblos. Salvaguardando las costumbres y creencias de cada región.

La Universidad a través de sus direcciones en Barú, Tierras Altas, Oriente y las Extensiones de Boquete, Gualaca, Alto Caballero Y Rio Sereno, así como la Universidad Popular de Alanje, deben ser pulso y epicentro que aglutine y responda a las necesidades del contexto.

Contamos con un excelente capital intelectual, por ello me atrevo a revisar los laboratorios de Hongos, el Laboratorio de Aguas, el Centro de Genética, entre otros, reconozco que hacen falta recursos, pero haciendo una

reformulación, promoción y proyección a la comunidad, demostrando el carácter científico investigativo, con la posibilidad de un capital de retorno y reconocimiento social.

Debo reconocer que la UNACHI tiene 18 años de trayectoria y el lugar que hoy ocupa es el resultado del trabajo de todas las administraciones, pero tenemos que visibilizar y magnificar su proyección para la búsqueda de una identificación que responda a la región chiricana.

La familia chiricana tiene confianza en que el proyecto profesional de sus hijos está aquí en la UNACHI, reconociendo que la educación superior constituye el pedestal sobre el cual se fundamenta el acceso a un mejor futuro.

La universidad no puede permanecer callada ante la realidad nacional, reconoce los megaproyectos como la ampliación del Canal, el incremento de la industria del turismo, el desarrollo del sistema de transporte multimodal, el mejoramiento del transporte como la construcción del Metro, la ciudad hospitalaria, la ampliación vial y el viejo sueño de la ampliación de la Vía Santiago-David, entre otros, fortaleciendo de esta manera la economía hasta los niveles de crecimiento óptimo.

Nuestra querida provincia de Chiriquí, bendecida por Dios, con sus tierras fértiles, variantes de microclimas, riquezas en las cuencas hidrográficas, productora de energía, obligando a la UNACHI a vincularse con los sectores económicos.

El Sumo Pontífice Francisco, en el primer viaje al exterior del Vaticano, en el encuentro con la juventud, realizado el mes pasado en Brasil hizo un llamado a los adultos en estos términos “tienen la responsabilidad de garantizar a los jóvenes seguridad, educación y formarlos en valores duraderos” por lo que es una razón poderosa para que la UNACHI cumpla con la juventud.

A mi equipo de trabajo le recuerdo que tenemos que trabajar con mística, convicción, lealtad, empatía, actitud positiva colaborativa y de calidad en los

servicios que ofrecemos, excelente comunicación y asumir como propio el auténtico liderazgo institucional.

Oportuno es el momento para solicitar a las autoridades regionales y nacionales, al Gobierno Nacional, el respaldo para el fortalecimiento del Presupuesto que viabilizará el Plan de Mejoramiento Institucional y el nuevo Plan estratégico 2013 – 2018, para que los diversos proyectos, que demandan los estamentos universitarios, sean una realidad tangible y concreta para beneficio de todos y todas.

Exhorto a la comunidad universitaria para que cada uno se convierta en una nota y poder articular un solo coro, un auténtico himno donde todos seamos actores y no espectadores.